

Palabras del Presidente de la Academia Nacional de Medicina

AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto

Señor Académico Doctor Marco Matos Carrera, presidente de la Academia Peruana de la Lengua y encargado del discurso de orden de este evento,

Señor Académico Doctor Gustavo Gonzales, presidente de la Academia Nacional de Ciencias,

Señoras y señores Académicos Honorarios, Eméritos, de Número, Asociados y Correspondientes,

Señores miembros de la mesa de honor,

Señoras y señores exministros y exviceministros,

Señores Rectores, Vice-rectores, Decanos y autoridades universitarias,

Doctora Liliana Cabani Ravello, Decano Nacional, Colegio Médico del Perú,

Señores presidentes y directores de organizaciones médicas y de instituciones públicas y privadas,

Distinguidos invitados y amigos, señoras y señores:

Buenas noches.

Es motivo de gran satisfacción recibirlos en esta ceremonia de gran significación para nosotros.

Hace 25 años, el 14 de diciembre de 1993, el doctor Javier Mariátegui Chiappe, miembro de la Academia Nacional de Medicina, fue incorporado a la Academia Peruana de la Lengua. Esto ocurrió en esta histórica casona, el Palacio de Osambela.

Esta noche, el mismo escenario nos acoge para una ceremonia doblemente significativa: la celebración del

CXXX aniversario de creación de la Academia Nacional de Medicina, y la presencia en este solemne evento del dignísimo señor presidente de la Academia Peruana de la Lengua, el laureado escritor y poeta doctor Marco Matos quien nos ha deleitado con un excelente discurso de orden.

El texto de mis palabras de saludo en este aniversario girará en torno al discurso pronunciado en esa ocasión por Javier Mariátegui, nuestro ilustre expresidente que compartió su luminosa trayectoria en la medicina con la literatura.

Importancia de este encuentro: Los ancestros institucionales

Javier Mariátegui dice en su libro “La Academia Nacional de Medicina. Perspectivas”, publicado en Lima en 1995, que “*La Academia de la Lengua y la Academia de Medicina pueden reconocer un mismo origen en ‘El Mercurio Peruano’, [publicación] que se ocupó del idioma y de los saberes doctos en general, las ciencias naturales y principalmente, la medicina*”.

El Académico Javier Arias Stella menciona que la Academia Nacional de Medicina “...tiene honrosos antecedentes, el primero es la Sociedad Amantes del País, fundada en 1787 y que llegara a ser presidida por Hipólito Unanue, primigenia luz de la ilustración peruana, forjadora de “El Mercurio Peruano”, [publicación] de corta vida pero que sentó las bases para la fructificación de las Artes, las Letras y las Ciencias Naturales en el País”¹

¹ Arias Stella Javier. “Orígenes de la Academia Nacional de Medicina. Raíces y significado”

El citado impreso, antecesor común, “*El Mercurio Peruano*”, fue el órgano de expresión de la *Sociedad Académica Amantes del País* -fundada por José Baquijano y Carrillo- y que, a manera de periódico bisemanal, fue publicado en Lima entre los años 1791 a 1795, difundiéndose en gran parte de Hispanoamérica. Está considerado como uno de los mejores de su época; entre sus editores contó con Hipólito Unanue, José Baquijano y Carrillo, y José Rossi y Rubí.

En su número inaugural, del 2 de enero de 1791, el artículo de presentación titulado “*Idea General del Perú*” se inicia con los siguientes términos “*El principal objeto de este Papel Periódico, según el anuncio que se anticipó en su Prospecto, es hacer más conocido el País que habitamos, este País contra el cual los Autores extranjeros han publicado tantos paralogismos. Los primeros Escritores, entre los nacionales que trataron del Perú, fueron los que compilaron las relaciones de sus propios acontecimientos, o depositaron en sus Historias o Anales los datos de la tradición. Garcilazo, Herrera, Zárate, Gil Gonzáles, y otros, son de esta clase y de la misma que los subsiguieron...*”²

Esta introducción explica el carácter de la publicación. Los conceptos expresados en esa “*Idea General del Perú*” siguen siendo una necesidad cercana a las condiciones sociales actuales.

Javier Mariátegui fue también autor del libro “*El Mercurio Peruano y la Medicina*”, publicado en Lima, en 1994, en cuya Presentación agradece la invitación de la Academia Peruana de la Lengua para participar como expositor en el Día del Idioma y Homenaje al Mercurio Peruano en el 200 aniversario de su creación, el 23 de abril de 1991. Menciona que en octubre de 1991 la Academia Nacional de Medicina y la Cátedra Honorio Delgado de la Universidad Peruana Cayetano Heredia organizaron una sesión de trabajo en la que participaron los doctores Gino Costa Élice, Uriel García, Roger Guerra-García y el propio Javier Mariátegui, “*para analizar por separado la Medicina de la Ilustración en el Perú, los aspectos médicos generales de la época y la faz psiquiátrica*”, este fue el material para el texto.

El libro fue prologado por Alberto Tauro quien mencionó que el Mercurio Peruano “*tiene una significación fundacional en los fastos de la cultura nacional, en tanto que por primera vez se asoció la imagen de la patria con el territorio del país. En sus páginas, los ilustres miembros de la Sociedad Académica de Amantes del país acertaron a superar las concepciones provinciales, que hasta entonces habían ajustado afectos y pensamientos a las conveniencias de la lejana metrópoli...A base de informaciones objetivas y lecciones tácitas, alcanzaron a superar los obstáculos que la censura oficial solía oponer a toda obra innovadora o creadora. Y así como los virtuosos trabajos de los académicos, hallaron un ámbito propicio en la Universidad Mayor de San Marcos, gracias a la acogedora comprensión del rector Tomás José Orrantía; así [también] fue favorecida su seriedad por el virrey Francisco Gil de Taboada y Lemos; y, con su autorización, el oidor Juan del Pino Manrique se agregó a la Sociedad en calidad de protector y formalizó la colaboración que había prestado a los estudios de algunos académicos*”³

Javier Mariátegui: Literatura y medicina

El trabajo de incorporación que hace 25 años pronunció el Académico Javier Mariátegui en su incorporación a la APL se intituló “*La Medicina como arte literario en el Perú*”, la publicación, de nombre homónimo, conserva los discursos pronunciados en este memorable evento.

El entonces presidente de la Academia Peruana de la Lengua, el doctor Luis Jaime Cisneros, expresó “*En el intersticio de dos fechas centenarias junta esta noche la Academia Peruana de la Lengua los nombres de Honorio Delgado y José Carlos Mariátegui como envidiable marco honorífico de la ceremonia en que incorpora a Javier Mariátegui, maestro eminente de la psiquiatría, discípulo y sucesor en la cátedra del primero de los nombrados, e hijo menor del insigne pensador peruano que tan largo y fecundo influjo intelectual ejerció en el contexto americano...*”

Continúa “*En 1993 se cierra el centenario de un hombre como Honorio Delgado, soldado de la cultura y de la*

² *Mercurio Peruano*. N° 1, Vol 1. https://es.wikipedia.org/wiki/Mercurio_Peruano#/media/File:Mercurio_Peruano1.jpg

³ Javier Mariátegui. *El Mercurio Peruano y la Medicina*. Lima, 1994

inteligencia. Por largos años lo frecuentamos en la Academia; nos vinculaba esencialmente un tema que tuvo en él cultivo singular. Fue Honorio Delgado parco en el decir, cuidadoso en la adjetivación, seguro en el manejo léxico, diestro en la organización sintáctica de la frase y supo asignar el relieve necesario a su tenaz inquietud por la expresión clara, por lo mismo que la salud del espíritu era para él tan importante como la salud corporal. Para él nunca estuvo el mundo afectivo al margen de su singular preocupación lingüística, y ya en el prestigioso texto que escribe al alimón con Mariano Iberico advierte cómo ‘las nociones de la psicología en materia de expresión no son sino una exigua parte de lo que cotidianamente aprendemos en el exterior de la persona’ (Psicología, 92) ...

Hombre de fina sensibilidad, supo Honorio Delgado comprender que el poeta, ‘inventor por excelencia de nuevos símbolos de lo inefable y de perfectas expresiones de lo intuitivo, es quien rejuvenece y enriquece el idioma gracias a la facultad [...] de desentrañar formas inéditas en las fuentes vivas del espíritu’ (ibid, 106). Alcanzó asimismo a advertir cómo en épocas de decadencia y de prioridades instantáneas, rutinarias y superficiales, el lenguaje –y con él, la sociedad- se ensombrece, vulgariza y empobrece al punto que el ‘saber culto’ queda adormecido por el peso de la triste gloria de una técnica subalterna...”

Finaliza Luis Jaime Cisneros: “Y actividad cierta y creación permanente es el lenguaje para médicos y filólogos, que desde la lengua mamada en la leche tropezamos en memoria y entendimiento, a través de los grandes maestros del idioma, en esta hermosa convocatoria en que la Academia Peruana de la Lengua recibe hoy a Javier Mariátegui Chiappe. Desde el Corpus Hyppocraticum nos une la convicción en la fuerza del logos iatrikós. La palabra como ‘medio de persuasión y agente terapéutico’ fue atractiva preocupación del académico español Laín Entralgo. Nunca ocasión mejor que la de proclamar hoy este quehacer inteligente y persuasivo del lenguaje. No el lenguaje altanero encubierto por el adjetivo que miente y eufemiza, sino el verbo descarnado y abierto que describe la sustancia y nos ofrece la pura mismidad, clara y rotunda.

Médicos y filólogos aspiramos al lenguaje de la verdad y renunciamos en nuestro constante quehacer a todo artificio que pueda disimularla o envilecerla. Por eso unos y otros creemos en el lenguaje de la poesía, que es la salud del lenguaje y que procura invocar las raíces mismas de nuestra condición humana. Cuando Aristóteles confiesa ser sólo un expositor de la techné poietiké, no se detiene en las apariencias ni en la anécdota. Sólo la esencia (oísía) es lo importante. Salvar las esencias de la salud del cuerpo y de la mente. Salvar, en suma, al hombre de la terrible acechanza de no ser ‘él mismo’. Esa es nuestra tarea en la Academia. En ese ejercicio militamos, miles gloriosus, cada uno de nosotros”.⁴

En el texto Mariátegui rememora la precoz influencia en su trabajo de hombres de letras como el cuentista Manuel Beingolea, Juan Francisco Valega, virtuoso orfebre de la palabra, y de José Carlos Mariátegui, su padre, por “su prosa directa, limpia, de gran fuerza expresiva”, y a Honorio Delgado.

Dice: “Es importante examinar también el trabajo creativo de escritores que son al mismo tiempo médicos prácticos, en ejercicio activo de su profesión. La medicina puede concebirse como el texto de una narración literaria, como un ejercicio de la teoría y la práctica del arte de curar, que recientemente ha esclarecido su alcance como disciplina diferenciada”.

De Hipólito Unanue expresa que “...en su discurso inaugural del Anfiteatro Anatómico en 1792, sobre “Decadencia y restauración del Perú”, donde asume ... el análisis crítico del nulo papel de la medicina de entonces en el cuidado de la población y su repercusión en la economía nacional....Unanue aportó su inteligencia, su sensibilidad y su formación para la creación del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando (1808)...La obra de enjuiciamiento global de la realidad del país que lo perenniza en la evolución de las ideas en el Perú contemporáneo está contenida en otro texto, enmascarado con el título ambiguo de Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre (1805). Es ahí donde mejor se aprecia su vena de robusto escritor:

⁴ Javier Mariátegui. “La Medicina como arte literario en el Perú”. Lima, 1994

claro, ordenado, persuasivo, dotado de metáforas instructivas basadas en el conocimiento de la realidad del país. Unanue es el médico y escritor representativo del Perú de fines del setecientos y de las primeras décadas del ochocientos”

Habla de Heredia, Ulloa y la Reforma Médica en estos términos: “José Cayetano Heredia, el reformador por excelencia de la Facultad de Medicina, no dispensó su pluma en otra cosa que no fuera la documentación relativa a las tareas de organización y, a través de sus memorias, dejó el testimonio único de la tarea cumplida...Si algún género cultivó fue el epistolar... anota Carlos Enrique Paz Soldán: “Verdad que Cayetano Heredia no escribió su obra, la inscribió en el corazón de los jóvenes a quienes educaba. La depositó en el porvenir vivo y de ahí su belleza, cuando se la sorprende y contempla con ojos cargados de piedad... Don Cayetano marcó en su vida la transformación del servidor al profesional en el arte de curar”.

De José Casimiro Ulloa dice: “[su] obra no tiene pretensiones literarias...No se daba, por las características del debate político, la oportunidad de volver sobre lo escrito para pulir las impurezas del estilo, y podarlo de su referencia circunstancial, propia de los tiempos de entonces...Polímata por exigencias de la época, Ulloa prestó su concurso a la creación de la nacionalidad y del desarrollo incipiente de la República...Lo fundamental entonces era un periodismo médico referido a los grandes problemas del país y a los problemas mayores de salud pública, a las enfermedades que hoy llamaríamos de mayor relieve epidemiológico, por lo que tenía un tono de denuncia. Los editoriales de La Gaceta Médica de Lima, suscritos por Ulloa dan cuenta de ese cometido. No hay un problema nacional que no fuera de interés y que no suscitara su debate en la palestra pública...El periodismo de denuncia fue oportuno entonces como lo es ahora...colaboró en cuanto periódico le fue posible: político, científico o literario...a tal punto que no ha habido órgano de publicidad que haya circulado en Lima durante las décadas del 50 al 80, que no registre las producciones de su bien cortada pluma...fue fundador y asiduo redactor de La Gaceta Médica de Lima en sus dos períodos de 1865 y de 1875 a 1880, y de El Monitor Médico, desde 1885 hasta su muerte...”

En el capítulo sobre “La verruga peruana y la biología andina” hace Mariátegui el recuento de la obra de Daniel Mackehenie, “autor de una interpretación totalizadora de la verruga peruana o Enfermedad de Carrión” y de Carlos Monge Medrano, quien “pertenece a la generación del novecientos, que en el dominio de la cultura representó el intento de afirmar el concepto de peruanidad ante la crisis generada por la catástrofe nacional que significó la Guerra del Pacífico...lo que Luis Alberto Sánchez llamó “el estado mayor de la intelligenzta en el Perú”.

También menciona las obras de Carlos Enrique Paz Soldán “docente y escritor de innegable influencia en el país, en especial entre los círculos de mayor presión política”, de Hermilio Valdizán dice “Como escritor Valdizán es ejemplo de sencillez, claridad y elegancia. Las más variadas personalidades, circunstancias y temas, provocaban en su exquisita sensibilidad una resonancia transmitida al lector con profundidad y amenidad. Mucho debe el Valdizán escritor de los últimos diez años de su fecunda vida a los años de su mocedad periodística”

Honorio Delgado o De la Excelencia Médica

En este capítulo dice Mariátegui: “Honorio Delgado es sin duda una figura representativa integral de la cultura peruana de aliento europeísta. Con vocación filosófica paralela a la médica, fue un escritor original, interesado ‘en el rigor en el fondo y en la forma’ como apunta certeramente Francisco Miró Quesada...”

En su vasta producción escrita Honorio Delgado aparece como un intelectual en hervor creativo, con acento invariable en el rigor de la expresión. Conocedor de nuestra lengua y de sus vinculaciones con las clásicas, la producción escrita de Delgado se caracteriza por la claridad expositiva, la adjetivación precisa, teniendo siempre presente lo que él mismo llamaba ‘el santo temor del fárrago’. Sentencioso y parco como su admirado Gracián, buscó de modo permanente la limpieza del discurso, aunque ello le llevara al empleo de un léxico selecto, para acuñar la forma precisa, como inscripción en piedra, de su forma de expresión. Oscuro y culterano para cierto público, no lo orientaba empero forma alguna de narcicismo intelectual. Sobrio en el estilo, procuraba desarrollar las

ideas con el menor número de palabras. Detestaba la retórica de circunstancia y la 'frase hecha'. Es sin duda modelo de aticismo en nuestras letras. Denunció cuando pudo, como Laín Entralgo, 'las palabras enfermas y bárbaras'. Con todo derecho accedió a posición titular en la Academia Peruana de la Lengua".

Concluye Mariátegui su discurso diciendo: *"La medicina es sin duda el más antiguo de los oficios. La primera curación fue a través de la palabra hablada, como lo enseña el epos homérico. Apenas se dio el dolor o la afección en el hombre primitivo apareció el medicine man, el 'hombre de las medicinas', mago o curandero. Demiurgo cercano a los Dioses primero, demoergo cercano a las masas después, el médico encuentra su saber en el fondo mismo de la historia, en los orígenes de las ciencias humanas. En la antigüedad clásica el saber médico fue una forma de educación, de paideia. Los progresos de la medicina han aumentado el saber técnico, 'el saber hacer' de la ciencia hipocrática hasta lograr progresos insospechados hace media centuria y estamos asistiendo a cambios no solo en el diagnóstico y en la terapéutica, sino en la hermenéutica médica. Está gestándose un nuevo paradigma, más allá de la medicina celular, en el campo de la medicina molecular. Ha cambiado el enfoque epistemológico, pero la calidad del arte se ha mantenido invariable a lo largo del tiempo, como una disciplina cada vez más confundida con las ciencias biológicas y sociales que generan el conocimiento inter o transdisciplinario del hombre integral. Es hoy más patente que nunca una vieja sentencia helenística que proclama que 'donde hay amor al hombre (filantropía) hay también amor al arte (filotecnia)'. Es de este magma de conocimiento compartido desde donde emergen la literatura y la medicina, el lenguaje y el saber médico.*

La medicina peruana, examinada en sus figuras paradigmáticas, elegidas de manera muy personal para esta exposición, está presente en nuestra lengua con legitimidad indiscutible. El análisis actualizado debe confirmar esta presencia: un desafío que dejamos a quienes, con ojos de mejor escrutinio, revisen la teoría y la práctica de la Medicina y la Literatura, las similitudes y diferencias de este campo compartido del conocimiento llamado también el discurso crítico de las 'humanidades médicas'"

De cara al futuro

El Perú vive una crisis social, política y moral que afecta la institucionalidad y la gobernabilidad.

La Academia Peruana de la Lengua fue creada en 1887, la Academia Nacional de Medicina en 1888, ambas por leyes que promulgó el presidente constitucional Andrés Bello. Nacen en la etapa que Jorge Basadre denominó de reconstrucción nacional, a todos nos queda claro el sentido de su creación y el rol que estas instituciones tuvieron que cumplir en la construcción social de la república en uno de los momentos más álgidos de su historia.

El flujo de la historia es circular, hemos ingresado a una etapa de inestabilidad cuyas consecuencias podrían ser lesivas para el futuro del país.

José Casimiro Ulloa es uno de los académicos que mejor representa el espíritu fundacional de la ANM. Hombre ejemplar, fue el inspirador y constructor de las instituciones seminales: la Sociedad Médica de Lima y la Academia Libre de Medicina; Ulloa trabajó incansable hasta avanzada edad renunciando al poder –fue Secretario Perpetuo pero nunca aceptó la presidencia– así como también al dinero –murió siendo muy pobre– pero legando a su familia la pulcritud de un honor acrisolado y a nosotros, sus herederos institucionales, la obligación de mantener a nuestra organización como él quiso que fuera: la reserva moral de la medicina en el país.

Rol de las Academias

La Academia de Platón nace en Atenas, 387 a.C., como una escuela filosófica dedicada a investigar y a profundizar en el conocimiento, en ella se desarrollaron la matemática, la retórica y la astronomía. El tiempo ha redefinido el rol de las Academias según el ámbito del conocimiento que exploran y enriquecen, para cumplirlo congregan personas idóneas. Las academias son organizaciones del pensamiento y tienen un objetivo consultor de los poderes del Estado, por tanto, una inmensa responsabilidad ética. ¿En qué grado y con qué resultados la ejercen?

El sociólogo Osmar Gonzales, de la PUCP, menciona en su libro “La Academia y el Ágora. En torno a intelectuales y política en el Perú”, cómo los intelectuales se han venido distanciando del ejercicio político acentuando la debilidad del Estado y de sus instituciones. No hay entorno vacío, todo espacio será ocupado por alguien, ojalá el más idóneo. Muchos intelectuales han abdicado a los espacios de la vida pública.⁵

Por otro lado, las autoridades de gobierno hacen limitado uso de las capacidades propias de las academias y, además, se carece de una organización que reúna productivamente a los hombres y mujeres del pensamiento, la intelectualidad asienta en el ámbito universitario en entidades que no siempre alcanzan las calificaciones necesarias para formar adecuadamente profesionales y docentes o investigadores. En reciente reunión de la Asociación de Academias Nacionales de América Latina, España y Portugal, ALANAM, se mencionó que esto ocurre en casi todos los países de América Latina.⁶

Esta reflexión lleva a completar el párrafo inicial con las palabras de Javier Mariátegui en su discurso de incorporación “...Lo que sorprende es que la Academia Peruana de la Lengua y la Academia Nacional de Medicina, pese al común origen, han cumplido tareas independientes sin beneficiarse la una con los

progresos de la otra...Es propósito de la Academia de Medicina realizar algunas actividades conjuntas con las otras corporaciones en especial con la Academia de la Lengua, desde que son muchos los campos interdisciplinarios y frecuentes, a veces conflictivos, las relaciones con la Lengua...”,⁷

Algunos proyectos de trabajo conjunto entre las academias podrían ser de inmenso valor en la actual coyuntura.

Finalizo con las palabras de Mariátegui en el Colofón de su libro “Con el Mercurio Peruano, como señala Carlos Cueto ..., ‘comienza un esfuerzo sistemático por hacer del Perú el compromiso fundamental del pensamiento peruano”.

Invoco a que los miembros de todas las Academias del Perú –como organizaciones del pensamiento– mantengamos este esfuerzo sistemático por hacer del Perú el compromiso fundamental de nuestro pensamiento. Hagamos votos porque el país logre el nivel de entendimiento que permita alcanzar el bienestar y la paz con dignidad para toda la sociedad peruana.

Muchas gracias.

AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto

⁵ Gonzales Osmar. “La Academia y el Ágora en torno a intelectuales y política en el Perú”. Lima, 2010

⁶ Asociación de Academias Nacionales de América Latina, España y Portugal, ALANAM. XXIV Reunión Anual, Buenos Aires, 2018

⁷ Mariátegui Javier. *Perspectivas de la ANM*. 1995